

José Pablo Concha Lagos

# Fotografía sin más

Hacia una descolonización  
de la fotografía latinoamericana



ediciones / metales pesados

**José Pablo Concha Lagos**

# **Fotografía sin más**

**Hacia una descolonización  
de la fotografía latinoamericana**

**ediciones / metales pesados**



Proyecto realizado con el aporte de la Dirección de Artes y Cultura de la Vicerrectoría de Investigación,  
Pontificia Universidad Católica de Chile.

Registro de la Propiedad Intelectual N° 2021-A-7676

ISBN: 978-956-6048-66-4

ISBN digital: 978-956-6048-67-1

Imagen de portada: Fotografía de José Pablo Concha Lagos, Lima, Perú, 2015.

Diseño de portada: Paula Lobiano Barría

Corrección y diagramación: Antonio Leiva

© ediciones / metales pesados

© José Pablo Concha Lagos

E mail: [ediciones@metalespesados.cl](mailto:ediciones@metalespesados.cl)

[www.metalespesados.cl](http://www.metalespesados.cl)

Madrid 1998 - Santiago Centro

Teléfono: (56-2) 26328926

Santiago de Chile, septiembre de 2021

Diagramación digital: Paula Lobiano Barría

# Índice

## Perspectiva

### Teoría

Para despejar algunos conceptos

América Latina como especularidad remisional

Sobre el sujeto occidental y latinoamericano

### Fotografías

El regreso de *La buena fama durmiendo* y el gigante Juan de la Cruz Sihuana

Fotografía peruana, una genealogía incompleta

Ananké Asseff y su autorretrato crítico

Madres e hijas de Adriana Lestido

### Violencia neocolonial y fotografía

Territorio al margen y la violencia fotográfica original

La fotografía como el hiato que espanta la mitología. Diálogo con Ronald Kay

### Fotografía y sentido hoy

Fotografía, enigma y sentido

Aproximaciones a lo que puede ser representado por la fotografía

### Referencias

### Agradecimientos

## Perspectiva

La perspectiva tiene un doble sentido, en este libro resuenan ambos muy poderosamente: el de punto de vista y como estructura constitutiva del tipo de imagen que inaugura la fotografía en la visualidad occidental. Identificar la perspectiva como ese modo de construir en la bidimensionalidad la tridimensionalidad material de la «realidad» supone un distanciamiento crítico de la propia experiencia, pero, además, y más difícil aún, es comprenderla como una cuestión de carácter ideológico. La perspectiva, en este sentido, da forma visual a la manera en que Occidente aprehende el mundo. Tomar posición y hacerla explícita es exponer el punto de vista, la perspectiva desde dónde se observa, lo que implica que todo aquello que es observado desde ese lugar está determinado por ese significado estructural.

La perspectiva desde la cual este libro observa a la fotografía latinoamericana es desde mi calidad de fotógrafo y de investigador. Es decir, desde quien reconoce como propios algunos asuntos que se observan en la práctica disciplinar regional, pero también como investigador desde la academia. Esta perspectiva doble en algunas oportunidades se torna engorrosa, ya que los elementos que la constituyen se interfieren, se disputan la preeminencia dentro de la argumentación: por un lado, la mirada abarcadora de lo académico; por otro, la interpelación, a veces emocional, al fotógrafo. Este aspecto es, en muchas ocasiones, la motivación inicial, lo que permite la movilización a la observación crítica posterior, pero que quedará suspendida a favor de esta.

Pienso que la permanente indagación por la identidad latinoamericana, como respuesta a la fuerza colonizadora hegemónica occidental, ha ocasionado una construcción identitaria reactiva, por lo tanto siempre dependiente de los criterios definidos por el centro hegemónico; es como si siempre estuviéramos pidiendo permiso por lo que vamos siendo, y más aún: desde aquí se definen, incluso, nuestros propios criterios de gusto.

La razón de este libro se funda en mi propia necesidad de volver a mirar la

fotografía regional, tratando de encontrar alguna autonomía en mi juicio estético.

El libro está conformado por cuatro partes. La primera «Teoría», plantea ciertas definiciones necesarias y críticas de lugar y sujeto, pero siempre en tensión con el centro hegemónico. Esto implica una dificultad metodológica: ¿cómo nombrar un lugar y un sujeto (propio) con el lenguaje de otro? Este asunto, clásico y permanente en la filosofía latinoamericana, expone la dificultad de pensar problemas regionales con conceptos creados para otros lugares y sujetos.

En la segunda parte, «Fotografías», me enfrento a obras realizadas en distintas épocas y por distintos autores, tratando de desarmar los criterios instalados desde el centro (pero además incorporados inadvertidamente en nuestra propia conciencia) que han definido el valor cultural y estético de trabajos como los de Martín

Chambi y de Manuel Álvarez Bravo. También analizo algunos ejemplos de fotografía peruana desde los años ochenta hasta hoy, en los que, creo, hay una potencia autónoma muy importante. En este caso, trabajo el proyecto Tafos, la obra de Chambi, Daniel Pajuelo, Nicolás Torres y el colectivo LimaFotoLibre. Finalmente, me centro en el trabajo de dos fotógrafas argentinas de distintas generaciones, pero ambas vigentes, Ananké Asseff y Adriana Lestido. En sus respectivas obras veo una investigación profunda de cuestiones que surgen desde sus propias experiencias, íntimas, ideológicas y de género. Como es evidente, estas y estos autores no cubren toda la producción latinoamericana, pero desde mi perspectiva proponen asuntos importantes de pensar; por lo demás, no es objetivo de este libro cubrir toda la producción regional, eso estaría en contra de una idea clave respecto de Latinoamérica, su absoluta heterogeneidad.

En la tercera parte, «Violencia neocolonial y fotografía», abordo un problema central en la práctica fotográfica en general, que es lo relativo al contenido de violencia que existe en el ejercicio documental, pero que se acentúa poderosamente en el documentalismo realizado por fotógrafos o fotógrafas europeos o norteamericanos en Latinoamérica. El caso de Susan Meiselas es especialmente clarificador, ya que desde el lugar que ocupa en la relación centro-periferia, no es capaz de reconocer su propia violencia

colonizadora.

En la última parte, «Fotografía y sentido hoy», presento algunas reflexiones generales sobre la práctica fotográfica y algunos alcances respecto de las posibilidades de comunicación de la fotografía misma.

La voluntad final de este libro es, en lo posible, volver a mirar la fotografía hecha en nuestra región, pero tratando de hacerlo desde la mirada descolonizada, desde cierta autonomía del pensamiento, desde la libertad de enunciación.

**Teoría**

## Para despejar algunos conceptos

La fotografía, en su historia occidental, ha transitado desde el lugar ilustrado hacia uno popular; desde prácticas cultas a, rápidamente, ser absorbida por capas sociales extensas para registrar sus experiencias cotidianas o familiares. Esta afirmación implica conceptos complejos, como «prácticas cultas» o «lo popular», centrales para nuestra reflexión, que muestran el recorrido que ha experimentado este sistema imaginario; desde un uso aristocratizante hacia uno masivo, lo que es coherente con el elemento constitutivo fundamental: la reproductibilidad técnica como manifestación del cambio paradigmático de un sistema de producción de carácter artesanal a otro de carácter industrial definido por la producción en serie, asunto propio de la fotografía. Además, y este es uno de los puntos clave de este libro, la relación simbólica entre el centro (hegemónico, europeo) creador del dispositivo fotográfico y la periferia (en este caso sudamericana) receptora de este invento. En esta relación se descubren asuntos políticos que se evidencian en prácticas colonizadoras subrepticias, prácticas de violencias propias del dispositivo fotográfico y ejercicios documentales que, investidos de motivaciones nobles, no hacen más que enfatizar las distancias y diferencias en el resultado significativo y en el sentido de la práctica específica; entre el operador que es parte del lugar de origen de la fotografía y quien, en tanto operador también, es mero receptor de una nueva tecnología.

Entendemos como «prácticas cultas», en nuestro espacio latinoamericano, aquellas que son usos y costumbres del grupo dominante –política y culturalmente–, que no aspira a diferenciarse del circuito hegemónico y homogeneizante determinado por el centro occidental, primero solo Europa, luego al que se suma Estados Unidos de Norteamérica. Este grupo, que ha detentado el poder desde la colonia y que se refrenda en las repúblicas, verá a «lo popular» como caterva amenazante al orden jerárquico que los ubica en la posición dominante. Walter Mignolo (2005) observa que los criollos, al inicio de las repúblicas en Sudamérica, rompen lazos con España y Portugal en un intento de independencia cultural, pero girando, según él, a Francia como

referencia para el orden institucional (y cultural), a diferencia de lo ocurrido en el proceso independentista norteamericano, en donde el corte con Europa fue claramente más decidido y que consideró una autonomía en la definición de sus propios sistemas políticos y sociales, es decir, se autorreferenciaron. Este hecho, para Mignolo, explica en parte la dependencia y subordinación de Sudamérica al centro europeo.

El «pueblo» podría constituirse en un reducto de resistencia por la condición inmunológica que le dio en determinados momentos (todo el siglo XIX y buena parte del XX) la distancia cultural con los centros hegemónicos. La dificultad en el acceso a corrientes de pensamiento, a modas de todo tipo, podría significar una cierta autonomía que pudiese haber sido vista por la elite dominante sudamericana como cargas debilitadoras de los procesos de homogeneización con los centros hegemónicos.

¿Qué tensión aparece cuando es el mundo popular el que se apropia de un sistema ajeno a su ámbito? Esta pregunta se puede entender desde dos lugares distintos, pero siempre desde la cuestión crítica del poder y de su ejercicio o padecimiento; por ejemplo, en la estructura Occidente-periferia (Sudamérica), o la burguesía y el pueblo.

En la estructura Occidente-periferia (que algunos creen tema anticuado), la creación de sistemas técnicos de denominación de mundo determina el orden jerárquico: la colonización se hizo a punta de renombrar los territorios y por este gesto ejercer el control o dominio y así la fagocitación de la cultura dominada.

Jesús Martín Barbero perfila muy nítidamente la relación perversa, antojadiza e interesada entre el «ilustrado» (la elite) y el «pueblo». Aquel funda la soberanía de la democracia en este (justificando de este modo la ilegitimidad de la tiranía), pero, al contrario, lo considera sometido a la irracionalidad que lo dispone superior, en tanto ilustrado (1991). Sudamérica encarna la esquizofrenia de compartir el mismo cuerpo para dos identidades opuestas: el ilustrado y el pueblo. García Canclini será más optimista y verá como resultado de esta relación la posibilidad de una cultura híbrida (1991).

¿Cómo pensar la categoría de «pueblo» en Latinoamérica? Mignolo (ibíd.) observa críticamente la supuesta «entidad ontológica» de «Latinoamérica», la que sería impuesta fundamentalmente por organizaciones internacionales que

solo ven regiones económicas abarcadoras y que, en la reducción y definición de aspectos «esenciales» comunes, sería susceptible de reconocer una «identidad» común regional. Pero acá seré categórico: no es posible asignarle una «entidad ontológica» a Sudamérica, esta solo es el resultado de la intención imperialista europea, especialmente francesa del siglo XIX, no solo por lo expuesto por Walter Mignolo en *La idea de América Latina* (2007), sino que desde una perspectiva filosófica no es factible asignarle a un territorio, que es puro devenir, una caracterización estática (esto solo es posible desde una perspectiva teológica como soporte de una metafísica que a estas alturas solo es reconocible para las necesidades del espíritu europeo medieval y que para nuestro caso es totalmente inútil). Este devenir tampoco puede ser homogéneo, ya que la conformación cultural es heterogénea, en principio: negros, blancos e indígenas y una serie de otras «minorías» emergentes producto de sus empoderamientos a partir de ecos y resonancias ideológicas desterritorializadas desarrolladas al margen de las vías oficiales de comunicación. Los indígenas son parte de la larga tradición cultural territorial; los negros, creadores sincréticos, y los blancos, descendientes de criollos, dependientes de los dictados de los centros hegemónicos. El devenir de cada uno de estos grupos es radicalmente distinto y nada tienen que ver entre sí, solo la ocupación de un mismo territorio, pero del que unos se arrogan el dominio (los blancos); otros, marginados y desterritorializados (los negros), y los últimos, invisibilizados, deslegitimados y restringidos (los indígenas). Cada uno con sus urgencias y demandas respecto de los otros; historias que se cruzan, enredan y conflictúan, pero que evidentemente no conforman una «entidad ontológica».

Rodolfo Kusch, en *Esbozo de una antropología filosófica americana* (1978), propone la posibilidad de hacer una filosofía situada determinada por el *suelo* que habita y pisa, este sería el «molde simbólico» desde el cual hacer filosofía, entendiendo este ejercicio como «gravidez del pensamiento» que se sostiene en lo que el filósofo define como cultura: «Cultura no es solo el acervo espiritual que el grupo brinda a cada uno y que es aportado por la tradición, sino, además, es el baluarte simbólico en el cual uno se refugia para defender la significación de su existencia» (p. 14). Vista así, la cultura será un espacio de refugio para una amenaza, la del otro. ¿Qué pasa, entonces, en un territorio cohabitado por –en principio, nuevamente– tres culturas en tensión y a las que

habría que agregar las disidencias sexuales, movimientos ecológicos, etc.? ¿Sería esta una falencia o aporía del pensamiento que aspira a ser filosófico? O ¿es absurdo pensar en una filosofía que piense cada uno de estos grupos en términos abarcadores o absolutos? Siguiendo a Kusch, el molde simbólico que perfila «el suelo» del pensamiento entregaría elementos peculiares a cada uno de los grupos coexistentes. Si bien no es posible un pensamiento absoluto, si la modelación simbólica entregará ciertas especificidades, no creo posible llegar a una idea absoluta. Justamente a partir de esta imposibilidad conceptual es que se deberá cambiar de estrategia para acercarse a la comprensión de cada uno de ellos, ya no desde una aplicación de ideas abstractas de «modelos simbólicos» a una realidad particular y forzar a esta a entrar en las categorías predeterminadas, sino acercarse a cada fenómeno y tratar de comprender desde el encuentro y desde el *suelo*. En este caso, lo que estoy pensando es que el ejercicio hermenéutico no puede aspirar a ninguna verdad, solo al encuentro sincero.

Una manera eficiente de llevar a cabo esta tentativa es a través de la observación rigurosa de los símbolos producidos por una

determinada cultura. Kusch afirma que «todo grupo humano estructura su pensar en torno a símbolos... A través de lo supuestamente degradado del símbolo se advierte la propuesta filosófica» (p. 19). ¿Cómo acercarse a la comprensión del símbolo y luego acceder al sentido que puede contener lo degradado de él? Lo degradado lo comprendo como el sentido persistente que permanece luego de la aparición fulgurante de un determinado símbolo. Ya no el sentido específico y propio del símbolo, por ejemplo los monumentos ecuestres tan presentes en las capitales de nuestro continente. Ya no es relevante el sentido original de su instalación, por ejemplo la importancia histórica específica de San Martín u

O'Higgins, sino más bien buscar la razón de su permanencia, lo que resuena de sus figuras en el imaginario social. Lo que resulta evidente es que esta resonancia se irá modificando según los tiempos que corran, es decir, su contexto. Cada «modelo simbólico» y sus remanentes significan según su *suelo* y su tiempo; por lo tanto, la acción hermenéutica debe tener claridad sobre el permanente devenir de sentidos. «El pueblo», «el suelo» y «el modelo simbólico» son elementos centrales para pensar Sudamérica, es decir, para una